

casa de un intrigante, se ejercitaba en la pesca en el pueblecito de San Mauro, á la estrechidad del parque de Vincennes. Despues de haber auxiliado al conde en su evasion, le condujo á su cabaña, vestido miserablemente, y bajo el nombre de un pariente suyo cuyo pasaporte habia sabido procurarse, y en el que se encontraban muchas señas que ofrecian alguna semejanza con las del respetable cuanto desgraciado Mr. d' Harcourt. Este que reunia á su bello caracter y sencillas costumbres, un alma candorosa; y que por una justa recompensa veia galardonados sus beneficios, experimentando el dulce encanto del reconocimiento, sometióse con poco trabajo al nuevo género de vida que se le ofrecia, y que su propia seguridad le aconsejaba. Conocido en San Mauro como sobrino del tio Antonio, á quien todo el mundo estimaba, ocupábase en ayudar á este en sus trabajos, pasando los dias enteros remando sobre el Marne, ó preparando las redes. Al poco tiempo se grangeó la reputacion de muy inteligente en el oficio, y del mejor pescador de la comarca: concluyó por amar esta humilde obscuridad, que poniéndole al abrigo de los peligros, le procuraba la satisfaccion que experimenta el hombre, que en su trabajo y en su fuerza encuentra su existencia y su libertad. Mr. d' Harcourt hubiera renunciado para siempre á la opulencia y á las grandezas de que se habia visto por la suerte favorecido, para pasar el resto de su vida ignorado en la pobre choza del tio Antonio, si hubiese tenido cerca de sí á sus tres amadas hijas, por quienes todos los dias suspiraba.

A. Llorente.

(Se continuará)

## UNA JUNTA DE MINAS.

### I.

Treinta grados bajo cero  
señalaba el de Reamur,  
y en la sala de la casa  
de D. Cornelio Alcantul

cesante de provinciales  
víctima de Surrá y Rull,  
se observa gran movimiento,  
y las sillas y el baul  
ordena doña Dominga  
Ginestrosa de la Cruz,  
separando de la mesa  
una imagen de Jesus,  
y poniendo en su lugar  
de anoria un grande arcabuz,  
enormísimo tintero  
con sus plumas de avestruz,  
que en la guerra del inglés  
pudiera servir de obus.  
Juan Hipólito Tabernas,  
natural de Benahaduz  
y citador de las minas  
desde Almagrera al Perú,  
diligente se presenta  
sin chaqueta y sin capuz,  
y entrega una larga lista  
al venerable Alcantul,  
con mas rayas y borrones  
que bujeros tiene el tul;  
pues es funcionario público  
que no entiende ni una q.  
Con el revés de la izquierda  
limpia el sudor del testuz,  
y la manga, de presente  
pasa á ser futuro en rus.  
Inclinado ante el cesante,  
le dice: Señor, no hay mus;  
los doscientos diez y siete  
sócios del pozo Mambrú,  
ya quedan notificados,  
y así preparad la luz,  
y todo lo necesario,  
ya que la fama el non-plus,  
os aclama en minería  
á pesar de Belcebú.  
Me alegre, verá esa gente,  
que nos quiere hacer el bú,  
como maneja Cornelio  
el interés del comun,  
y que es un apoderado,  
que aunque no de sangre azul,  
no medra en estas empresas  
como otros hijos de pu.